

23 de agosto de 1812

El éxodo jujeño

Gustavo L. Paz

(UNTREF-Instituto Ravignani-UBA/CONICET)

En 1812 los pueblos del norte rioplatense quedaron expuestos por vez primera al peligro de una guerra inminente que amenazaba ser terrible. El avance de las fuerzas realistas tras la derrota del Ejército Auxiliar en Huaqui en junio del año anterior alarmaba a las poblaciones de las ciudades y campañas norteñas en alerta por las terribles noticias que llegaban de la represión realista en el Alto Perú. El debilitado Ejército Auxiliar, al mando del General Manuel Belgrano, estaba acantonado en Jujuy. En este contexto desesperado, Belgrano ordenó por bando del 29 de julio de 1812 la emigración total de la población jujeña dejando atrás tierra arrasada bajo pena de terribles castigos a quienes no lo cumplieran. Las instrucciones que había recibido del Triunvirato de retirarse a Córdoba preveían la migración forzada de las poblaciones a su paso que no debía dejar nada que aprovechara al enemigo. Medidas tan extremas no eran únicas: se aplicaron también en la Europa napoleónica, como ocurriría durante el mismo año de 1812 en el frente ruso.

Se ha escrito mucho sobre el “éxodo” resaltando justamente las penurias a las que la guerra y la emigración sometieron a la población de Jujuy. Pero, ¿cuál fue el significado de ese acto, acatado por la mayoría de la población, algunos por temor y otros por convencimiento? ¿Qué impacto tuvo para Jujuy (y las otras poblaciones del norte rioplatense), cuyos habitantes pasaron de ser espectadores a actores y sus lugares de residencia se convirtieron en escenario de ese drama? El historiador jujeño Joaquín Carrillo otorgó a la emigración de la población jujeña —a la que denomino “éxodo” por primera vez en su libro *Jujuy. Provincia Federal Argentina (1877)*— una connotación eminentemente religiosa: era el acto de sacrificio supremo de un pueblo que marchaba hacia un exilio incierto. Decía, “[C]omo una tribu de la familia de Jacob, aquella sociedad hizo con dolor i lágrimas los preparativos para aquel éxodo, i despidiéndose con llanto i amargura de aquella tierra querida, amenazada por el realismo, marchó resignada hacia su peregrinación...” (p. 173). A comienzos del siglo XX Ricardo Rojas enfatizó el carácter sacrificial que implicó el éxodo del pueblo de Jujuy, a la par que puntualizaba que el decidido accionar de Belgrano fue crucial en concitar la adhesión de los pueblos del norte a la causa de la revolución. Desde ese momento la memoria histórica amalgamaría a ambos actores: Belgrano liderando el sacrificio del pueblo jujeño en pos de la causa de la revolución.

Son bastante conocidos los episodios relacionados con el éxodo, aunque existan debates sobre algunos detalles. A lo largo del mes de agosto la población de Jujuy

comenzó a abandonar la ciudad y la campaña con sus pertenencias transportables. De acuerdo a sus posibilidades, algunos vecinos, sus familias y dependientes buscaron refugio en las zonas rurales circundantes, otros tomaron el camino de la emigración bajo la protección del ejército. El 23 de agosto se retiró la retaguardia con Belgrano cerrando sus filas; las tropas realistas avanzaban ya sobre la ciudad. Sólo quedaron en la Jujuy ocupada unos pocos vecinos que dificultosamente lograron formar cabildo bajo la vigilancia del ejército español. Es posible que el campamento del ejército fuese quemado por los últimos soldados en salir de la ciudad, pero no parece que la ciudad misma haya experimentado ese destino. En su correspondencia Belgrano mencionaba la marcha de la población y la tropa hacia el sur, como en la carta que escribió al secretario del Triunvirato, Bernardino Rivadavia: “La retirada la voy haciendo con pausa y con el mayor orden posible: hasta ahora se han desertado pocos, y según mis medidas no han de ser muchos los que se me vayan: lo que hay es que no se duerme, se come poco y se trabaja mucho, pero no hay otro remedio para conseguir aquel fin (Belgrano a Rivadavia, 31 de agosto de 1812).

Una interpretación sagaz del impacto de las drásticas medidas tomadas por Belgrano en Jujuy -la emigración y la política de tierra arrasada- es la del general José María Paz, entonces un joven teniente en el ejército Auxiliar, quien decía en sus Memorias (1854):

[N]o trepido ni un instante en asegurar que fueron de una gran utilidad política: ellas [medidas drásticas] despertaron los ánimos ya medio resignados a sufrir el yugo español, ellas nos revelaron, haciéndolo mayor, la gravedad del compromiso que habíamos contraído cuando tomamos las armas contra el gobierno establecido por la metrópoli; ellas, por fin, nos hicieron conocer que era una cuestión de vida o de muerte para nuestra patria la que se agitaba, y que era preciso resolverse a perecer o triunfar, fuera de que estas medidas enérgicas, que recaían indistintamente sobre las personas más elevadas de la sociedad, hirieron la imaginación de las masas de la población, y las predispusieron a desplegar esa fuerza gigantesca que ellas mismas ignoraban... (Tomo I, p. 53)

La interpretación de Paz enfatiza justamente el efecto movilizador y aglutinante de las medidas de Belgrano que comprometieron a los pueblos del norte rioplatense con el esfuerzo de la guerra. Paz introduce un factor más que, a su juicio, explica la radicalidad de esas medidas: el bando de Belgrano del 29 de julio equiparaba los sacrificios exigidos que eran comunes a todas las clases de la sociedad y no debían conocer excepción. La guerra igualaba simbólicamente a todos los integrantes de esa sociedad movilizada.

Los acontecimientos siguientes son muy conocidos. Los emigrados jujeños se refugiaron en Tucumán bajo la protección del ejército. Desde allí Belgrano preparó la resistencia a la avanzada española. Las adhesiones al ejército fueron trabajosamente ganadas por la insistente prédica patriótica de Belgrano a la par que por la implacable guerra de recursos desplegada por los españoles contra los bienes de los habitantes de las campañas. El 24 de septiembre de 1812, la batalla de Tucumán fue una crucial victoria que permitió al Ejército Auxiliar retomar el territorio perdido. Unos meses después, el 20 de febrero de 1812 las fuerzas de Belgrano desalojaron a los españoles de Salta y a mediados de marzo recuperaron la ciudad de Jujuy. Belgrano anotó en las actas del cabildo de esta ciudad “Aquí concluyó el cabildo establecido por la tiranía.”

Las batallas de Tucumán y Salta fueron decisivas en el rechazo de la avanzada realista y como tales fueron consagradas por las tempranas historias nacionales. El éxodo de la población de Jujuy tenía ribetes heroicos, pero empalidecía ante la gloria de esas gestas bélicas. Fue recién a comienzos del siglo XX cuando el éxodo jujeño fue asociado definitivamente a la gesta belgraniana y reivindicado en su dimensión de patriótica, al principio solo en la provincia de Jujuy. En 1922 la Legislatura provincial instituyó al 23 de agosto como feriado en su jurisdicción en conmemoración del Éxodo jujeño (Ley 522/22). En 1957 la “Asociación Gaucha Éxodo Jujeño” organizó por primera vez la “Marcha Evocativa” del éxodo que desde ese momento y todos los 23 de agosto rememora el evento con un recorrido por las calles de la ciudad y una quema simbólica de la misma que recrea el (supuesto) incendio del casco urbano inmediatamente de su evacuación. De este modo la representación del Éxodo (escrito con mayúscula por lo general) se ha convertido en pilar fundamental –defendido por gobiernos de diversa extracción política- de la identidad jujeña. La interpretación de los hechos siga siendo polémica, como pudo advertirse en la celebración de su bicentenario en 2012, proceso que podrá seguirse en los recursos propuestos a continuación.

1) El contexto

El impacto de la guerra sobre Jujuy y el norte rioplatense entre 1810 y 1814, sus consecuencias económicas, sociales y políticas, en la visión de dos historiadores.

- Viviana Conti, “Cuando la guerra llega a casa. Secuelas de la independencia en Jujuy”. Asociación Uruguaya de Historia Económica, 5tas. Jornadas de Investigación, Montevideo, 2011.

<http://www.audhe.org.uy/images/stories/upload/pdf/ponencia%20conti.pdf>

- Gustavo L. Paz, “Guerra y patria en el norte rioplatense: Jujuy en 1812”, Revista de Humanidades XIII, Montevideo, 2015, 71-96.

https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/44757/CONICET_Digital_Nro.1%20%283%29.pdf?sequence=5&isAllowed=y

2) El Bando de Belgrano (29 de julio de 1812)

Existe una controversia acerca de la existencia del Bando original. Como muchos documentos de la época, es posible que este se haya perdido. Sin embargo, existen copias del mismo que recogen muchas historias del evento, comenzando con la de Joaquín Carrillo, Jujuy. Provincia Federal Argentina, 1877, pp. 171-172) que lo llama “bando tremendo”. Incluimos aquí una versión digitalizada del Bando de Belgrano ordenando la emigración de la población jujeña contenida en el Archivo Histórico del sitio educ.ar. Puede observarse la dureza de sus términos y el rigor de sus castigos a quienes no lo cumplieran.

https://backend.educ.ar/refactor_resource/get-attachment/24240

3) El Éxodo Jujeño en la escuela

Estos textos fueron redactados por historiadoras/es vinculados a la Unidad de Investigación en Historia Regional de la Universidad Nacional de Jujuy a solicitud del

Ministerio de Educación de la Provincia de Jujuy en ocasión del bicentenario del Éxodo. Constituyen un sólido aporte didáctico para la enseñanza del tema en los niveles primario y medio por la calidad de sus textos e imágenes.

- Ana Teruel (coordinadora), El Éxodo Jujeño. Significado y contexto histórico. San Salvador de Jujuy, Ministerio de Educación de la Provincia de Jujuy, 2012. (Secundaria)

https://drive.google.com/file/d/1blgBjBmxDaWL_zcHArfN0HWsd013GB17/view

- Ana Teruel (coordinadora), ¿Qué fue el Éxodo Jujeño? San Salvador de Jujuy, Ministerio de Educación de la Provincia de Jujuy, 2012. (Primaria)

<https://drive.google.com/file/d/1BYGYkEqEeRJ2h5SEqL-L55--H4jL-orP/view>

4) El Éxodo Jujeño en medios audiovisuales

En ocasión del bicentenario del Éxodo Jujeño el Canal Encuentro produjo un documental en cuatro capítulos titulado “Éxodo” bajo la dirección de Leandro Ipiña y asesoramiento histórico de Javier Trímboli y Julia Rosenberg. Son cuatro episodios (“Territorio”, “Religión y revolución”, “Poder económico” e “Historia de la historia”) que combinan las voces de investigadores, personalidades públicas de Jujuy y hombres y mujeres comunes de esa provincia. Es un repaso de la historia de Jujuy con énfasis en el Éxodo, sus interpretaciones y su centralidad en la conformación identitaria jujeña. Cuando se emitió, el documental dio lugar a una fuerte polémica entre los realizadores y quienes impugnaban la visión crítica sobre el “mito del éxodo” contenida en el mismo. La polémica llegó a la Legislatura de la provincia y al Senado de la Nación impulsada por importantes figuras políticas de la oposición. Los videos pueden verse en:

<http://encuentro.gob.ar/programas/serie/9582>

5) Memoria e Identidad: polémica en torno al éxodo

El Licenciado Diego Citterio, historiador vinculado al Conicet y la Universidad Nacional de Jujuy, reflexiona desde la historiografía sobre el Éxodo Jujeño y su importancia en la configuración de una identidad jujeña.

<https://www.youtube.com/watch?v=20Coy35Nf10>

El profesor Manuel Armas (Colegio de Profesores de Historia de Jujuy) en “El Éxodo, los éxodos. Entre mitos y realidades” (Ponencia presentada a las 1ª Jornada de Historiadores de Salta del Tucumán, agosto 2014) discute algunos puntos controvertidos del documental sobre el tema del Canal Encuentro. Argumenta sobre la relevancia de la conmemoración en la conformación de una identidad jujeña. El trabajo Incluye material fotográfico sobre las celebraciones anuales del Éxodo en Jujuy o “Marcha evocativa”.

https://drive.google.com/file/d/0B_cJ1ikLGMLtamZNSHlnTjhDaEk/view?resourcekey=0-wDIKuojcQb3hJEs7OqZPKA